

Las hermanas Bruton: Hacia el modernismo

Curadora de la exposición: Wendy Van Wyck Good

En exhibición desde el 4 de febrero hasta el 6 de mayo de 2023

Introducción

Margaret, Esther y Helen Bruton—conocidas como las hermanas Bruton—contribuyeron significativamente al desarrollo del modernismo en California. Desde las décadas de 1930 a 1960, este movimiento orientó el arte y la arquitectura hacia la abstracción, e igualmente insistió en la experimentación a través del uso de nuevas técnicas y materiales para fusionar el arte y la vida cotidiana. Alejados geográfica y culturalmente de los centros artísticos establecidos, los modernistas californianos tuvieron la libertad de experimentar. Influenciada por el agradable clima del estado, la belleza del paisaje y su optimismo ante la modernidad, la obra de las hermanas Bruton está impregnada de calidez, luz y textura y a menudo incluye materiales naturales y formas orgánicas. Acorde con esta visión del arte, cada una de las hermanas expandió los límites del medio artístico que había elegido: en el caso de Margaret, la pintura y el terrazo; en el de Helen los mosaicos; y en el de Esther los biombos decorativos y los murales. Además de ayudarse mutuamente en sus proyectos, las hermanas también colaboraron en proyectos de arte público a gran escala.

Esta exposición presenta una selección de obras creadas entre los años de 1920 y 1950 y explora su forma innovadora de utilizar los materiales, su enfoque creativo hacia el diseño y su proceso colaborativo. Obras raramente exhibidas y materiales archivísticos revelan la manera en que ellas integraron el arte, las manualidades y el diseño a la cotidianidad. Esta amplia producción artística, expuesta junto al arte de sus contemporáneos californianos, ofrece un entendimiento más profundo de cómo Margaret, Esther y Helen Bruton avanzaron el arte moderno en California.

El punto de vista moderno

Hacia mediados de la década de 1920, los críticos denominaron a Margaret Bruton una “ultra-modernista” que pintaba “desde el punto de vista moderno.” Ella desarrolló su estilo modernista al estudiar pintura con algunos de los profesores de arte más experimentales del período. A comienzos de la década de 1920, se incorporó a una agrupación de artistas progresistas en Monterey, conocido como el “Grupo Monterey.” Este grupo estudió con el influyente pintor Armin Hansen, pero terminó por alejarse de él con el fin de adoptar una estética más moderna. Dejando de lado las representaciones realistas, el Grupo de Monterey comenzó a enfocarse más en las formas geométricas, los colores poco naturalistas y las líneas dinámicas para retratar la vida moderna de un modo cada vez más abstracto.

Los críticos también describieron la obra de Margaret Bruton como “fuerte”, “audaz” y “vigorosa,” cualidades que en esa época se percibían como masculinas. Las mujeres modernistas lucharon por ser aceptadas en el mundo del arte, al pintar en un estilo poderoso y dinámico que normalmente se atribuía a los hombres. Su carrera, sin embargo, fue notablemente exitosa debido en parte al apoyo que recibió de sus hermanas y de una red de mujeres artistas. Estas mujeres modernistas—algunas de las cuales exhiben obras en esta exposición—trabajaron juntas y se apoyaron mutuamente mientras navegaban el panorama artístico de California a principios del siglo XX.

Materiales de mediados de siglo

Antes de la Gran Depresión, Helen Bruton comentó que ella “no había hecho nada de gran tamaño en mosaico,” fuera de “unos pequeños experimentos.” Cuando la contrataron en *Works Progress Administration* (Administración para el Progreso de Obras Públicas) (WPA) para pintar murales públicos en el zoológico de San Francisco y en la Universidad de California en Berkeley, Margaret le sugirió el mosaico, un material durable que resistiría a los elementos. Siempre interesada en experimentar con técnicas y materiales nuevos, Helen estuvo de acuerdo. Ella misma diseñó los murales y contó con la ayuda de sus hermanas durante el intrincado proceso de diseño e instalación. Estos

mosaicos, así como otros posteriores, fueron tan admirados que, a finales de la década de 1930, Helen fue reconocida como una de las expertas en mosaicos más destacadas de California. La elogiaron por haber actualizado con sus modernos diseños este antiguo medio artístico de los griegos y los romanos, inspirando así el renacimiento del mosaico en la región.

Helen Bruton continuó creando mosaicos durante los años 1940 y 1950, mientras que sus hermanas hacían la transición a un medio parecido, el terrazo. El terrazo se elabora agregando trocitos de mármol, granito, cuarzo o vidrio a una mezcla compuesta como el cemento, que luego se vierte en un molde. Margaret y Esther redefinieron las posibilidades de este medio al incorporar materiales inusuales, tales como conchas, fragmentos de cerámica, llaves y piezas de máquinas. Sus terrazos presentan diseños novedosos, no representativos, que entran en diálogo con la pintura abstracta entonces en boga.

Arte viviente

Mucha de la obra artística de Esther Bruton nunca fue vista en las paredes de museos o galerías durante su vida. Ella y sus hermanas preferían crear lo que llamaban “arte viviente,” piezas hermosamente elaboradas pero que a la vez tenían un propósito funcional en la vida diaria. Bruton se destacó creando artículos decorativos para el hogar, tales como biombos de tres partes, revestimientos para chimeneas y mesas de terrazo. Su uso de materiales lujosos, como las láminas de oro y plata, le confiere a su arte un glamor atrayente, aunque sus temas, con frecuencia, son humorísticos y ligeros.

Esther Bruton también pintó murales en hoteles, grandes almacenes y edificios de oficinas, rodeando de arte a la gente en el quehacer de su vida cotidiana. Un crítico dijo de Bruton: “Ella crea belleza por dondequiera que va.” Con el paso del tiempo, lamentablemente muchos de sus murales han sido repintados o destruidos.

Texto en Español